

y sus organizaciones, que eran las principales en el DF, comenzaron su preparación.

Allen, que cuenta con conocidos en todas las organizaciones, se percató de que el movimiento era hábilmente manejado para finalidades políticas de la Administración Gubernamental de los Ferrocarrileros y así lo expresó a sus compañeros del Comité Central del Partido; pero Seaman, cuyas ideologías eran una mezcolanza de anarco-sindicalista y presunciones de Marxismo, aducía que de todos modos había que lanzar a los trabajadores a luchas “que podían transformarse en rebeliones durante las cuales el Partido seguramente adquiriría adeptos, al ver la clase proletaria que él mismo era el director de esos movimientos”. Se discutía largamente sobre las tácticas desordenadas que seguía la CGT y el peligro en que se encontraba de ser desorganizada por la presión del Gobierno, el cual estaba procediendo en la misma forma que procedió el de Carranza, cuando la destrucción de la antigua organización del Cuerpo Central de Trabajadores. No estando de acuerdo, las relaciones se fueron enfriando entre ellos.

De pronto, Ramírez llegó a decirle a Allen que le diera la representación del Partido para ir como Delegado al Congreso de la III Internacional. De la manera menos procedente, se había llegado a un acuerdo entre Katayama, Seaman y Ramírez, para que éste fuera a Rusia, como Delegado del Partido y de la CGT. Por disciplina y espíritu de conservación a los restos que del Partido quedaban, Allen firmó, con su carácter de Srio., la credencial; pero expresó su inconformidad con esos procedimientos de desconfianza al no haberle dado a conocer la llegada del enviado de la III y los acuerdos que tuvieron, anteriores a esa decisión. Posteriormente a la salida de Ramírez; Seaman provocó una entrevista sobre Katayama y Allen, sin asistir a ella, no obstante que Allen le había manifestado la necesidad de que estuviera presente,